

TEMPLO HERMANA TERESA

"La paz interior"

09/08/2026



Bahía Blanca - Sede: Esq Av Colón y Av Arias

Bahía Blanca - Patricios 336

Punta Alta - 11 de septiembre 750

“La paz interior”

Cuando hay paz interior no hay enemigos afuera

Querida comunidad:

Muchas veces creemos que nuestros mayores problemas están afuera. Pensamos que son las personas que nos lastiman, las circunstancias que nos golpean, las injusticias que vivimos o las palabras que nos hieren. Y es cierto que el mundo tiene momentos difíciles, que existen pruebas, decepciones y dolores que no elegimos. Pero también existe una verdad espiritual que transforma la manera de vivir cada uno de esos momentos y que surge de una frase que Carlos nos compartió y que dice:

Cuando hay paz interior, no hay enemigos afuera.

No significa que desaparezcan las dificultades. No quiere decir que todos de repente nos comprendan, nos acepten o nos quieran. Tampoco significa que el mal deje de existir.

Significa algo mucho más profundo: cuando el alma encuentra la paz que nace de Dios, deja de entregarles a los demás el poder de gobernar nuestras emociones, nuestros pensamientos y nuestro destino.

La paz interior es una fortaleza silenciosa.

No hace ruido. No necesita imponerse. No necesita demostrar

que tiene razón. Es como una luz encendida en medio de una tormenta. Afuera puede haber viento, lluvia y oscuridad, pero esa llama permanece viva porque está protegida desde adentro.

La Fe nos enseña precisamente eso. Nos enseña que el verdadero campo de batalla no está en las calles, ni en las discusiones, ni siquiera en las decisiones de otras personas. El verdadero campo de batalla está dentro de nosotros. Allí se enfrentan el miedo y la esperanza, el rencor y el perdón, la desesperación y la confianza, la oscuridad y la luz.

Y el resultado de esa batalla determina cómo veremos todo lo demás.

Cuando una persona vive llena de resentimiento, termina viendo enemigos en todas partes. Interpreta cada palabra como un ataque, cada silencio como un desprecio, cada diferencia como una amenaza. Vive en estado de defensa permanente. Aunque nadie quiera hacerle daño, siente que el mundo entero está contra ella.

Pero cuando una persona cultiva la paz interior, ocurre exactamente lo contrario. Aprende a distinguir entre quienes realmente buscan hacer el mal y quienes simplemente piensan distinto. Aprende a no reaccionar impulsivamente. Aprende que no toda crítica merece una respuesta, que no toda provocación merece una pelea y que no toda injusticia

necesita convertirse en odio.

Porque la paz interior también nos regala discernimiento.

Y qué importante es aprender a discernir en estos tiempos.

Vivimos en una sociedad donde muchas veces se responde antes de comprender. Donde se habla antes de escuchar.

Donde se juzga antes de conocer. Pareciera que todo invita a la confrontación permanente. Basta una diferencia de opinión para convertir a alguien en un adversario.

Pero nosotros no fuimos llamados para alimentar enfrentamientos.

Fuimos llamados para sembrar paz.

Y sembrar paz no significa ser débiles. Al contrario. Hace falta mucho más valor para responder con serenidad que para reaccionar con violencia. Hace falta mucha más fortaleza para controlar una palabra que para levantar la voz. Hace falta mucha más Fe para seguir haciendo el bien cuando otros eligen el mal.

La paz interior no nace porque todo salga como queremos.

Nace cuando aceptamos que Dios sigue guiando nuestros pasos aun cuando nosotros no entendemos el camino.

Hay momentos en los que sentimos que todo se derrumba.

Proyectos que no resultan, personas que se alejan, puertas que se cierran, injusticias que parecen no tener explicación.

En esos momentos es fácil perder la calma. Es fácil dejar que

el enojo ocupe el lugar de la esperanza.

**Sin embargo, la paz no depende de que la vida sea perfecta.
Depende de saber que Dios nunca deja de caminar a nuestro
lado.**

**Quien deposita toda su tranquilidad en las circunstancias
vivirá cambiando de ánimo todos los días. Pero quien
deposita su confianza en Dios descubre una paz que
permanece incluso cuando las circunstancias cambian.**

Por eso la paz interior no es una emoción.

Es una decisión espiritual.

Es elegir confiar antes que desesperarse.

Es elegir construir antes que destruir.

Es elegir perdonar antes que alimentar el rencor.

Es elegir esperar antes que abandonar.

Y cada una de esas decisiones fortalece el alma.

**Muchas veces pensamos que vencer consiste en derrotar a
alguien.**

Pero Dios nos enseña otra forma de victoria.

La mayor victoria no es hacer caer al otro.

La mayor victoria es no dejar caer nuestra propia luz.

**Porque cuando respondemos al odio con más odio, el odio ya
ganó.**

Cuando respondemos a la mentira con otra mentira, la

mentira ya ganó.

Cuando respondemos a la violencia con violencia, la violencia ya ganó.

Pero cuando respondemos con verdad, con dignidad, con paciencia y con Fe, entonces la oscuridad empieza a perder fuerza.

No porque desaparezca de inmediato, sino porque ya no encuentra lugar donde instalarse dentro de nosotros.

Y allí ocurre algo maravilloso.

Las personas dejan de ser enemigos para convertirse en maestros.

Unas nos enseñan con su ejemplo. Otras nos enseñan con sus errores.

Algunas nos acercan. Otras nos muestran qué caminos no debemos recorrer.

Incluso quienes nos lastiman terminan enseñándonos el valor del perdón, de la prudencia y de la fortaleza.

Eso no significa justificar el mal. Significa no permitir que el mal se adueñe también de nuestro corazón.

Porque el verdadero peligro nunca fue solamente lo que otros hacen. El verdadero peligro es aquello en lo que nosotros podemos convertirnos si dejamos que el odio nos gobierne.

Nuestra comunidad conoce bien el significado de atravesar momentos difíciles.

Sabemos lo que es caminar en medio de pruebas. Sabemos lo que es sostener la esperanza cuando muchos anuncian derrotas. Sabemos lo que es seguir creyendo cuando parecería más fácil rendirse.

Y justamente por haber vivido tantas pruebas, también sabemos que la paz nunca vino desde afuera.

Nunca dependió de un edificio. Nunca dependió de una situación económica. Nunca dependió del reconocimiento de los demás.

La paz siempre nació de la certeza de que Dios y nuestra Guía la Hermana Teresa siguen obrando aun cuando nuestros ojos todavía no alcanzan a verlo.

Por eso seguimos adelante. Por eso seguimos reuniéndonos. Por eso seguimos orando. Por eso seguimos tendiendo la mano.

Porque comprendimos que los templos más importantes son los que Dios levanta dentro de cada alma.

Cuando ese templo interior permanece firme, ninguna tormenta puede derribarlo.

Cuando ese templo interior permanece iluminado, ninguna oscuridad puede apagarlo.

Y cuando ese templo interior permanece en paz, los enemigos dejan de gobernar nuestra vida.

Tal vez sigan existiendo personas que no nos comprendan.

**Tal vez continúen apareciendo obstáculos. Tal vez aún
debamos atravesar momentos difíciles.**

Pero ya no vivirán dentro de nosotros.

Y esa diferencia cambia absolutamente todo.

**Porque nadie puede robar la paz que uno decide custodiar
junto a Dios.**

Querida comunidad:

**No permitamos que el ruido del mundo sea más fuerte que la
voz de nuestra conciencia.**

**No permitamos que el resentimiento encuentre lugar donde
debe habitar el amor.**

**No permitamos que el miedo ocupe el espacio reservado para
la esperanza.**

**Cada mañana tenemos una nueva oportunidad de elegir
quién gobernará nuestra alma.**

Que no sea el enojo.

Que no sea el orgullo.

Que no sea la desesperanza.

Que sea Dios.

**Porque cuando Dios gobierna nuestra alma, la paz comienza
a florecer.**

**Y cuando la paz florece dentro del alma, cambia nuestra
manera de mirar, de hablar, de caminar y de vivir.**

Entonces dejamos de buscar enemigos para empezar a buscar oportunidades de hacer el bien.

Dejamos de responder con impulsos para responder con sabiduría.

Dejamos de vivir pendientes de quién nos hirió para comenzar a pensar a quién podemos ayudar.

Y ese es el verdadero milagro.

No que el mundo cambie de un día para otro.

Sino que nuestro corazón permanezca firme mientras el mundo cambia a nuestro alrededor.

Que cada uno de nosotros pueda salir hoy con una convicción renovada: la paz no es una recompensa para unos pocos; es un camino abierto para todos los que deciden caminar de la mano de Dios.

Custodiemos esa paz como el tesoro más valioso que poseemos.

Alimentémosla con oración, con Fe, con esperanza y con buenas obras.

Porque allí donde reina la paz interior, el odio pierde fuerza, el miedo pierde autoridad y los enemigos dejan de ocupar el centro de nuestra vida.

Que Dios nos conceda un corazón sereno, una Fe inquebrantable y una esperanza que nunca se apague.

Y que, viviendo esa paz cada día, podamos convertirnos en

instrumentos de luz para un mundo que necesita, más que nunca, almas en paz y corazones llenos de amor.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

